REFORMA Y MODERNIDAD: APORTACIONES DEL PROTESTANTISMO AL PENSAMIENTO EUROPEO. INTRODUCCIÓN

REFORM AND MODERNITY: CONTRIBUTIONS OF PROTESTANTISM TO EUROPEAN THOUGHT. INTRODUCTION

POR

MARTA GARCÍA-ALONSO

UNED

En 2017 se ha celebrado el V Centenario de la Reforma protestante, un acontecimiento cuya influencia va más allá del marco religioso que le vio nacer. De ahí que queramos conmemorar en este monográfico no únicamente la contribución de Lutero a la tradición religiosa cristiana, sino al pensamiento filosófico occidental. Al fin y al cabo, es bien sabido que el protestantismo constituyó un episodio decisivo en el cambio de relaciones entre el Estado y la Iglesia, lo que tuvo enormes consecuencias, a veces no queridas, en el ámbito del pensamiento general. No obstante, cabe preguntarse si la relativa independencia conseguida por el Estado tras la Reforma, equivale sin más a secularización o a reivindicación de libertad de conciencia o política, como tantas veces se ha dicho. Modernidad y Reforma suelen ser comprendidos en nuestro ideario actual como elementos de una tradición común. ¿Es el caso? Este será uno de los interrogantes que abordaremos en este monográfico. El otro girará en torno a la influencia de la Reforma en España, en un sentido más amplio y general. Así, por un lado, presentaremos la aportación de los protestantes españoles como Pedro Ximénez, Juan Bautista Cabrera Ivars o Constantino de la Fuente al debate religioso político europeo y, por otra, analizaremos el pensamiento de filósofos de filiación protestante como Leibniz, Thomasius o Rousseau, entre otros, con el objetivo de dar cuenta de la transformación operada desde la fundamentación divina del poder que defienden los primeros reformadores (Lutero y Calvino), a la teoría pactista, la soberanía popular y la defensa de la doctrina de la tolerancia o el irenismo eclesial. Para que estos cambios sean posibles, algunos filósofos protestantes se embarcarán en la crítica de sus respectivas confesiones de fe, haciendo que la eclesiología y teología ortodoxas modifiquen su marco de acción de modo considerable. Veremos, en ese sentido, la crítica hermenéutica de Locke, Bayle y sus consecuencias para en la doctrina de la tolerancia. Nuestro objetivo será mostrar cómo a través de las revisiones heterodoxas de la Iglesia y el Estado que hacen los filósofos y teólogos protestantes (luteranos, calvinistas, anglicanos, anabaptistas) españoles, franceses, ingleses y alemanes, la Reforma ha contribuido a la modernidad de un modo mucho más amplio y complejo de lo que suele pensarse.

En primer lugar, analizaremos la doctrina del propio Lutero a quien debemos la anticipación de algunas de las principales teorías ético-políticas de los siglos posteriores, a decir de Juan Carlos Utrera. En particular, la articulación luterana de la libertad cristiana —noción central de su reflexión teológica y eclesiológica—, juega un papel determinante en la formulación del problema de la libertad política, tal y como será concebido por la modernidad. Según Utrera, tanto la libertad cristiana como la servidumbre política serán resultado de la voluntad divina, de modo que la criatura se reduce a mera potencia obediencial en relación con un creador que le impone el criterio del obrar en su condición de cristiano, de ciudadano y, en último término, en todas las dimensiones de su existencia. En España, paradójicamente, el movimiento evangélico no estuvo directamente ligado a la política, como ejemplifican los casos de Miguel Servet (1511-1553) y de los alumbrados (1525-1559) que estudia Laura Adrián Lara. La conexión entre Servet y los alumbrados viene establecida por la autora en términos de *ausencia*: la ausencia de la necesidad de organizarse políticamente y dotarse de una *iglesia visible*. Sin embargo, el desinterés por las instituciones no evitó la persecución y condena de estos movimientos, lo que muestra que tanto la Inquisición española como el Consejo de Ginebra, en el caso de Servet, percibieron sus doctrinas como particularmente peligrosas. Al fin y al cabo, no solo sentían predilección por la libertad interior o espiritual, sino que su defensa de la misma solía ir acompañarla de una crítica constante de la *iglesia visible*, como conjunto de gestos externos carentes de verdadera piedad.

Es en este contexto religioso donde Frances Luttikhuisen sitúa la vida y obra del predicador evangélico Constantino de la Fuente (1502-1560). En su artículo, ofrece un repaso detallando su trayectoria y muestra cómo el pensamiento de De la Fuente recibió tanto la influencia de los movimientos erasmistas españoles, como del pensamiento luterano que fue conociendo en sus viajes europeos. Su final, como el de tantos otros, fue la condena como hereje por parte de la Inquisición, a causa de su defensa de una *iglesia invisible* formada únicamente por los que tienen verdadera santidad, aquellos que están unidos por una única cabeza, que es Cristo. Ciertamente, las condenas por herejía eran

la norma general en España en ese tiempo, pero también había autores que analizaban los límites y la oportunidad de la libertad religiosa. Ignacio Javier García Pinilla nos presenta un texto del español Pedro Ximénez, *Dialogus de pace* (1579), donde se analiza la posibilidad de que un rey católico pueda tener súbditos de otras confesiones religiosas, e incluso permitirles llevar a cabo sus ritos. El rey debía defender la libertad religiosa para promover la paz civil y como protección de la Iglesia. Estas doctrinas estaban muy extendidas entre los protestantes pero, como muestra este artículo, tienen en España un portavoz católico.

Por su parte, Rafael Ramis nos propone el estudio de una corriente muy particular de autores calvinistas: los seguidores de Petrus Ramus (1515-1572). Ramus y sus seguidores se propusieron desarrollar un sistema que sirviera para que cada ciencia se desarrollase de forma homogénea y autónoma, lo cual permitió la emergencia de un saber jurídico y un saber político independientes de la teología. Los avatares del ramismo y su mezcla con las corrientes de final del siglo XVI permitieron la configuración de una suerte de heterodoxia epistemológica en el seno del pensamiento calvinista que ha sido tratada con detalle en el artículo de Ramis. Heterodoxia que fue también filosófica, en el caso del calvinista Bayle (1647-1706). Es sabido que la teodicea fue uno de los asuntos más debatidos en los siglos XVII-XVIII, siendo Bayle uno de sus referentes principales junto a Malebranche, Leibniz o Voltaire. En su artículo, Fernando Barh nos presenta los argumentos racionalistas y escépticos, avanzados por Bayle, para lidiar con las dificultades de conciliar el dolor y los vicios existentes en el mundo, con la providencia de un Dios todopoderoso e infinitamente bueno. Barh señala que las voces que componen el *Commentaire* no solo son diversas, sino que quieren mantenerse en esa diversidad, de ahí que defienda que lo que Bayle pretende en su obra no es tanto elaborar teoría de la tolerancia cuanto dar cuenta de la pluralidad de argumentos contrarios a la persecución religiosa.

A su vez, la discusión sobre la hermenéutica bíblica es el tema elegido por Montserrat Herrero para abordar las ideas religiosas de Locke (1632-1704). Según la autora, la obra del inglés pone de manifiesto una dialéctica entre el carácter sobrenatural de la Escritura y la consideración de la razón como revelación natural. Bajo esta última mirada, la razón sería el principio hermenéutico prioritario y casi absoluto, de ahí la posibilidad de hablar de una «Biblia filosófica» que permita políticas concretas. En este sentido, señala Herrero, Locke es un teólogo político y su interpretación de la Escritura es acorde con los fines políticos que persigue, tanto teóricos —la instauración de un republicanismo liberal secular— como estratégicos —la restauración de la monarquía orangista protestante—. Un propósito que dista mucho de compartir Leibniz (1646-1716) quien, según Jaime de Salas, tuvo por objetivo superar, no asentar, la fragmentación eclesiológica surgida tras la Reforma. En su trabajo, Salas sitúa las dos iniciativas irénicas fundamentales de Leibniz en su contexto histórico-político, articulándolas con sus fundamentos teológicos básicos.

Como Locke y Leibniz, también Toland (1670-1722) fue un pensador interesado por la libertad política. En este caso,

Javier Espinosa nos detalla la fórmula del autor para articular razón y cristianismo, con el fin de elaborar una religiosidad personal. Al situar a la razón como eje fundamental de la religión, Toland disminuía el poder de la jerarquía eclesial y, de ese modo, aumentaba el poder del individuo. Así, en su obra principal, *Cristianismo no misterioso*, demuestra que no hay nada irracional al cristianismo y, por eso mismo, inaccesible a la razón de cualquier persona. Desvincular al individuo de la Iglesia también fue una tarea esencial para Thomasius (1655-1728). Como sugiere John Christian Laursen en su artículo, el jurista alemán se sirve del escepticismo para separar la institución eclesial del Estado y justificar la exclusión de los teólogos de la política. Secularizar el poder civil es un paso fundamental para dotar de un fundamento sólido al Estado de derecho, como señala Laursen. Una secularización que no tiene el mismo sentido en Mandeville (1670-1733), como evidencia Julio Seoane, puesto que aunque la organización política no tenga bases religiosas, Mandeville considera que la religión tiene aún un papel fundamental que jugar en nuestras sociedades. A decir de Seoane, el sentimiento religioso es la clave que permite la elaboración de un relato en el que reconstruimos nuestras esperanzas. Un relato que no será religioso sino histórico, en el caso de Hume (1711-1776). Como muestra en su artículo Gerardo López Sastre, la aproximación de Hume al protestantismo es exclusivamente histórica, de ahí que en su trabajo exponga con detalle la reconstrucción humeana del nacimiento de la Iglesia de Inglaterra, del protestantismo y del calvinismo en Escocia. Pero esta reconstrucción no es neutral, tiene enormes consecuencias para una política secular y liberal, como explica López Sastre.

Por su parte, María José Villaverde analiza cómo los dogmas civiles que Rousseau (1712-1778) exige como condición para ser miembro de la sociedad de *El Contrato social*, implican la defensa de sendos principios religiosos y políticos, y comportan toda una serie de exclusiones respecto a los ateos y los llamados papistas, que pueden llegar hasta el destierro e incluso hasta la pena de muerte. En este caso, como bien muestra Villaverde, la herencia protestante roussoniana no será fácil de articular a la tradición liberal. En el mismo sentido, Marta García-Alonso analiza dos autores fundamentales de la tradición calvinista: Juan Calvino —su fundador y artífice de su ortodoxia y su vía institucional—, y Pierre Bayle, el filósofo de Rotterdam que llevó el calvinismo a su cota más alta de heterodoxia en el siglo XVII. En este trabajo se defiende que la pretendida vinculación entre libertad de examen (libre interpretación de la Biblia) y libertad política es menos evidente de lo que suele pensarse, cuando se habla de la conexión entre protestantismo y modernidad liberal.

Un amplio trabajo de Patrocinio Ríos sobre Juan Bautista Cabrera (1837-1916), primer obispo protestante de España, cierra este monográfico. En él se elabora una breve biografía del autor, contextualizada históricamente; se hace un repaso a su obra fundamental, añadiendo un apéndice sobre los ecos de Cabrera en la literatura española; y, por último, se presenta una selección inédita de textos del autor. Un broche de oro para un monográfico que esperamos sea del interés del lector de *Hispania Sacra*.